

encontró mas abatida que nunca. Repúsose algo durante el ministerio del cardenal de Fleury, y sostuvo su dignidad con los pequeños príncipes de la India, entre los cuales ocupó un puesto Pondichery, concediéndosele derecho de acuñar moneda.

Los principales establecimientos eran entonces la isla de Borbon y la de Francia. La primera, descubierta en 1545 por el Portugues Mascarénhas, fué ocupada en 1642 por los Franceses de Madagascar, bajo la administracion de Pronis, enviando á ella deportados que se casaron con mujeres indígenas; otros se refugiaron allí despues de la matanza de Madagascar, y otros á consecuencia de la revocacion del edicto de Nantes: de esta manera se aumentó la poblacion, florecieron las artes y se mejoraron las costumbres. En una posicion saludable y extremadamente árida, el café, llevado allí en 1708, prosperó hasta el punto de recogerse una octava parte mas que en el Yemen, y de calidad casi igual al de este. Poivre introdujo el clavo, el árbol del pan, la canela, la nuez moscada, ademas de los animales domésticos de Europa. Los colonos mostraron valor en las guerras de la India; pero contrajeron hábitos de lujo, y el uso que adoptaron de enviar á sus hijos á educarse á Europa perjudicó notablemente á la sencillez. En Borbon nacieron los dos poetas Antonio Bertin y Evaristo de Parry; Bernardino de Saint-Pierre colocó allí la escena de su inmortal idilio; sin embargo, la civilizacion no ha hecho los progresos suficientes, y la antipatia contra los colonos subsiste mas que nunca, sobre todo desde que el sistema general de las colonias consolidó la diversidad de derechos é interpuso una línea insuperable.

La isla Mauricio, reina de las islas del Océano Índico, es poco extensa; pero preciosa á causa de su madera de ébano. Descubierta tambien por Mascarénhas, fué despues ocupada por los Holandeses, que le dieron aquel nombre y la abandonaron luego en 1712 por la multitud de ratas. Los Franceses comprendieron su importancia, como punto avanzado del Mar de las Indias, y se establecieron allí, asignándole el nombre de Isla de Francia; algunos criollos de la isla de Borbon se trasladaron á ella y la hicieron prosperar. Abandonada despues de las primeras experiencias, ocupada de nuevo en 1721, se trataba de dejarla definitivamente como onerosa, cuando Mahé de La Bourdonnais fué enviado á ella en calidad de gobernador general, independiente del que residia en la isla de Borbon. Era hombre capaz y activo, y las sacó de su miserable estado. Fué el primero que imaginó armar buques en los mares mismos de la India, disponiendo allí arsenales; llamó de Madagascar Negros, introdujo las artes y proporcionó trabajo, ayudado poderosamente por los padres de San Lázaro. Hizo que la corte de Dehli le diese el titulo de Nabab, que desde la clase de comerciante le elevaba al nivel de los príncipes indígenas;

1734.

sostuvo gloriosamente la guerra con la Inglaterra y le arrebató á Madras, su capital en aquella comarca. Por desgracia, la envidia de Dupleix, gobernador de Pondichery, castigó su heroísmo (1); pero Dupleix se hizo perdonar esta baja por el valor con que trató de establecer un grande imperio en las Indias, hasta que los Ingleses, á quienes siempre habia rechazado de Pondichery, consiguieron hacer relevar á aquel adversario, único que podia poner freno á su ambicion. Entonces, de repente, las vastas posesiones de Francia cayeron en poder de los Ingleses, hasta el mismo Pondichery, que devolvieron dos años despues, pero desmantelada, y con la obligacion de sostenerla en aquel estado de nulidad en que se conserva todavía.

1746.

1748.

1761.

Así todos los pueblos que, procedentes de Europa, habian ido á fijar su residencia en Asia, sucumbieron ante el que estaba destinado á fundar allí un imperio de mercaderes.

Las relaciones que la Inglaterra habia establecido por mediacion de Chancelor con la Moscovia, le dieron á conocer las ventajas que esta reportaba del tráfico con la Persia y la Bokara, y en consecuencia, concibió el deseo de ocupar las vias que conducian al corazon del Asia. Eligió al efecto á Antonio Jenkinson, viajero experimentado y valeroso, el cual, habiendo salido de Moscou, halló los países entre el Volga y el Mar Caspio desolados por la guerra civil, la peste y el hambre. Astrakan era una ciudad abierta y rústica, cuyos habitantes solo se alimentaban con pescado seco, que tenia infestada la atmósfera. Habiéndose embarcado en el Volga, penetró en el Mar Caspio; pero en vez de comercio y dinero, encontró ladrones y gente desleal. Llegó con unas caravanas á las tierras del sultan Timur, famoso ladron, de quien se libró, invocando ó comprando su proteccion. Como Timur no poseia ciudades ni castillos, le recibió en una choza formada de cañas y de fieltro. Despues de veinte dias de viaje por un desierto completo, en que sus compañeros y él se vieron obligados á comerse sus monturas, llegaron á la ciudad de Urienz. En todo el país de los Turcomanos, que habian atravesado partiendo del Mar Caspio, solo habian encontrado poblaciones errantes, que vivian debajo de tiendas, con caballos, camellos é inmensos rebaños, y en perpétua guerra entre sí, indemnizándose de sus pérdidas con despojar á los viajeros. Siguiendo luego la corriente del Oxo, penetraron en otro desierto y llegaron á Bokara, empobrecida por culpa del gobierno y de la religion; sin embargo, recibia caravanas de la India, del Balkan y de Rusia, aunque con pocas mercancías. La

(1) Se encuentra en la coleccion geográfica de la biblioteca nacional de Paris el mapa que La Bourdonnais delineó para su defensa mientras estuvo preso en la Bastilla; á falta de tinta, de papel y de pluma, se sirvió de café molido, de una moneda y de un pedazo de muselina. De esto hablamos extensamente en el libro XVII.

guerra habia interrumpido las relaciones con el Catay y la Persia, que, segun lo que oyó decir, valia poco mas que la Tartaria.

Como sus relaciones corrigieron muchas ideas respecto de aquellos países, y disiparon las esperanzas de lucro que los Ingleses habian fundado en aquel comercio, estos insulares continuaron comprando las especias á los Venecianos; pero un buque veneciano de mil y quinientas toneladas, que naufragó en 1587 en la isla de Wight, fué el último que arribó á Inglaterra, pues Isabel obtuvo del gran señor los mismos privilegios que los Venecianos, y desde entonces se hizo el tráfico directamente, á pesar de la envidia de los Portugueses.

1692.

Sentianse ya los Ingleses con bastantes fuerzas para disputar á estos el mar, y el capitán Stephens fué el primero que se dió á la vela para la India por el Cabo; le siguieron Drake y Cavendish con buques muy pequeños, como no podian menos de serlo en un país en que las expediciones se hacen por los particulares y no por el gobierno. Pero los muchos barcos españoles y portugueses que capturaron en aquellos mares, determinaron al gobierno á formar allí establecimientos, é Isabel concedió una carta, por la cual se instituyó el gobierno y la compañía de los negociantes de Londres para el comercio de las Indias Orientales. La reina nombró gobernador á Tomas Smith y veinticuatro directores, dejando la eleccion del vicegobernador á la compañía, que luego debia nombrar tambien al gobernador y á todos los oficiales y agentes, publicar órdenes y aplicar penas corporales; tenia ademas la facultad de exportar sin pago de derechos, durante cuatro años, toda clase de producciones, hasta el completo de treinta y nueve mil libras esterlinas cada año, y de introducir un valor igual en oro ó plata.

1600,  
13 de  
diciem-  
bre.

La primera expedicion, cuyo capital fué de siete mil libras esterlinas, la formaban cinco buques cargados de metales preciosos, hierro, estaño, telas, cuchillos, quincalla y cristalería; de retorno traían pimienta y otras especias. Las expediciones fueron generalmente felices, tanto á causa de los cargamentos capturados, como por las colonias que fundaron, si bien es una exageracion evidente decir que en los trece primeros años ganaron el ciento treinta y dos por ciento. En 1612 se celebró un tratado de amistad entre la Inglaterra y el Gran Mogol, por el cual aquella obtuvo privilegios, y formó establecimientos en Sumatra, Java, Borneo, Formosa, la Cochinchina, Cusan, Macao y la China (1).

Guillermo Adams, uno de los muchos Ingleses que servian de pilotos á los extranjeros, conducia una flota holandesa al Mar Pacifico por el estrecho de Magallanes, cuando se vió obligado á arribar al Japon con solo cinco hombres, resto de la tripulacion destruida por la tampestad y por el hambre. Allí, á pesar de la

(1) BRYAN EDWARDS, *The history civil and comercial of the british colonies in the West-Indies*, 1793.

envidia de los Portugueses y de la desconfianza con que se le oía decir que habia llegado por esta via nueva é incomprensible, le acogió benévolamente el rey del Japon, y quiso que le enseñase las matemáticas y la construccion de buques, cosas que Adams sabia mal, pero de las cuales se esforzó en sacar el mejor partido. Sus servicios parecieron de tanto precio, que se le indemnizó de la prohibicion de volver á su patria, otorgándole grandes dones. Encontró, sin embargo, medios para informar de las ventajas del país á los Ingleses, los cuales se dirigieron allí, y ayudados por Adams, que habia conseguido hacer odiosos á los Portugueses y á los Jesuitas, obtuvieron una excelente acogida, aunque su capitán Sárís no creía útil formar establecimientos en aquella parte. Por este tiempo murió Adams, y los Ingleses tardaron en dar la vuelta; despues, no habiendo podido negar que su rey estaba casado con una hija del de Portugal, el príncipe japonés prohibió para siempre á aquella nacion la entrada en sus islas.

La compañía continuaba entretanto extendiéndose en las Molucas y en el continente, mostrándose dulce con los naturales; mas cuando llegó á faltarle la proteccion de Isabel, los Holandeses la expulsaron de las Molucas y le quitaron á Ambóina. No impidió esto que los Ingleses se estableciesen en la Tierra Firme, en Malipatnam, Dehli y Calcuta, y aunque contrariados siempre por los Portugueses, se apoderaron á viva fuerza del mercado de Surate, que fué la principal estacion de su comercio en la costa occidental de la península hasta que poseyeron á Bombay. Pero no contentándose ya con factorías, las convirtieron en fortalezas, y á los mozos de cuerda en guarnicion; en seguida se animaron á concebir mas vastos designios, pretendieron el privilegio de algunos distritos y ocuparon territorios. Para llevar á cabo su intento, se constituyeron en centro de los príncipes disgustados de la dominacion portuguesa, y con su asistencia consiguió Schá Abbas el Grande apoderarse de Ormuz, destruyéndola, y trasladando su comercio á Bender-Abassi, puerto situado en frente de aquella isla. Al poco tiempo obtuvieron la autorizacion para construir el fuerte de San Jorge, y en 1658 hicieron á Madras presidencia de la compañía.

1623.

Los Holandeses redoblaron sus esfuerzos para librarse de semejante concurrencia, mientras que la revolucion impedia á la Inglaterra pensar en tan lejanos establecimientos. En tiempo de Cromwell el privilegio perdió su valor, y durante cuatro años de libre concurrencia se sacaron de la India infinitas mercancías; el protector lo renovó luego, y Carlos II lo confirmó, confiriéndole ademas el derecho de guerra y de paz, y permitiéndole enviar á Inglaterra á todo súbdito inglés que traficase en las Indias por su cuenta.

Pero el gobierno inglés, apremiado por la necesidad, aceptó de otra compañía dos millo-

1702.

nes de libras esterlinas, con un interes de ocho por ciento, otorgándole en recompensa el mismo privilegio. La antigua tuvo, pues, que combatir con la nueva, empleando la intriga y las armas, tanto en Europa como en Asia. Los Holandeses, aprovechándose de esto, arrojaron de Bautam á sus rivales, y pagaron al venal Carlos II para que impidiese un vigoroso esfuerzo que se disponia á hacer la antigua compañía de las Indias. Una serie de reveses parecia deber aniquilar á esta, hallándose desacreditada ya en la opinion pública; pero se reanimó de repente, uniéndose con la nueva, ocupó á Calcuta, la fortificó, y obtuvo de la corte de Dehli la soberanía de treinta y siete aldeas situadas en los alrededores de aquella ciudad. Entónces empezaron las expediciones militares; el coronel Clive derrotó á los indígenas y tomó á Bengala, Bahar y Orixá: prosperaron aun mas durante el mando de Hasting, y pudieron sostener contra la Francia una guerra que costó á esta potencia todas sus posesiones, si bien gravó á la compañía con una deuda de novecientas mil libras esterlinas. Los Ingleses dominaron desde entónces en Bengala, en las dos orillas del Malabar y del Coramandel, en el Golfo Pérsico y en el Arábigo.

Aquí comienza esa grandeza colosal, cuyo desarrollo veremos despues (1): los Ingleses, destruyendo el poder de los príncipes nacionales, sometieron la India á su autoridad, separaron la administracion del país de los intereses del comercio, y dieron en una época de civilización avanzada el triste espectáculo del despotismo egoísta, que se aprovecha de la timidez de un pueblo ignorante, acostumbrado á la obediencia.

Cuando se vió á la compañía en tanta grandeza, se pensó reformar sus estatutos, creándose en tiempo del ministro Pitt la oficina de examen para los negocios de la India, compuesta de seis individuos del ministerio, y encargada de revisar todos los actos civiles y militares, quedando, no obstante, la compañía independiente en cuanto al comercio. Esta siguió contrayendo nuevas deudas, y al fin del siglo pasado se encontraba con un déficit de un millon trescientas diez y nueve mil libras esterlinas; es verdad que la conquista de los Estados de Tippu-Saib y de otros, así como la toma de Dehli, han hecho subir la renta territorial de ocho á quince millones; pero con todo, en 1805 gravitaba sobre ella un débito de dos millones doscientos sesenta y nueve mil libras esterlinas, que ha continuado creciendo en los años sucesivos.

Habiendo concluido el privilegio en 1814, se proclamó la libertad de comercio con la India; pero se reservó á la compañía, hasta 1831, el de la China y la dominacion de la India, en la cual, sin embargo, podrian todos traficar con buques no menores de trescientas cincuenta

(1) En el libro XVII.

toneladas, y con tal de no nacer el comercio de cabotaje, ni trasportar mercancías de la India á la China. Quedaron tambien reservadas á la compañía las presidencias de Calcuta, Madras, Bombay, y el puerto de Pulo-Pinang. Su capital era de seis millones de libras esterlinas, y todos podian adquirir acciones. Su dominio directo se extendia á quinientas cincuenta y tres mil millas cuadradas con ochenta y tres millones de habitantes, ademas de cuarenta millones de tributarios y aliados que ocupaban quinientas cincuenta millas, y sin contar las conquistas al otro lado del Ganges, que suben á setenta y siete mil millas cuadradas con trescientos mil habitantes. En 1830 contaba la compañía doscientos veintitres mil cuatrocientos sesenta y seis hombres de armas, de los cuales treinta y siete mil trescientos setenta y seis eran europeos, y le costaban nueve millones y medio de libras esterlinas al año.

La patente fué prolongada por veinte años en 1834; pero ya no constituye una compañía de comercio, y solo le queda el derecho de recaudar los impuestos y de regularizar las ventas: sus bienes muebles fueron trasferidos á la corona, conservando la compañía el usufructo hasta la extincion del privilegio.

Se censura á los Ingleses por el deseo ardiente que muestran de conquistas; pero es necesario atribuirlo en gran parte á la necesidad de conservarse, pues cada país que someten los pone en contacto con un nuevo enemigo. Para combatir emplean á los Cipayos Indios, excelentes soldados en su país; pero que fuera de él no valen nada, y que pereciendo con poquísimo fruto, acumulan el odio sobre la cabeza de los dominadores. Los Ingleses quieren sacar provecho de tan inmenso imperio, y no pueden conseguirlo (desde la abolicion del monopolio) sino por medio del impuesto territorial, cuyo producto deberia ser empleado en beneficio del país. Se trabaja apénas en mejorar su condicion; solo se abren caminos entre las principales estaciones militares; los progresos de la civilización están abandonados, y se dejan corromper los que se han introducido; á menudo el hambre destruye una comarca próxima á otra en que sobra el grano, por falta de medios de transporte.

La dominacion inglesa no echa, pues, raíces en el país, y no se necesita tener un talento superior para prever que vendrá por tierra á la primera sacudida. ¿En provecho de quién? No será seguramente de los indígenas. Tal vez consigán los Ingleses salvar á Ceilan, la isla mas hermosa y fértil del mundo, que quitaron á Holanda despues de 1795, y en la cual consolidaron su poder combatiendo con los indígenas hasta 1814, en cuya época sometieron al rey de Candi, que era su principal adversario. Ningun país se brinda mas que este á colonizarlo, pues ofrece frutos de todas las estaciones y climas, y es á propósito para dar salida á sus abundantísimos productos.

## CAPÍTULO XVIII

Misiones en Oriente.

El sentimiento religioso no se separaba de las expediciones del siglo xvi, siendo el principal objeto de todos los descubrimientos convertir á los Bárbaros ó incrédulos. No faltaron nunca misioneros á bordo de los primeros buques que salieron de Ceuta para explorar el África, los cuales desembarcaban en los países que se iban descubriendo, y á veces se quedaban allí solo á arrostrar la barbarie de los salvajes y aguardar la muerte con resignacion. Cuando despues, doblado ya el Cabo de Buena Esperanza, se ofreció á la vista como un mundo nuevo, no habitado por hombres ignorantes y salvajes, sino por gente civilizada y que profesaba religiones diferentes, pareció abrirse un campo magnífico al celo de los misioneros, y los Jesuitas se lanzaron á él con preferencia, como que tenian que habérselas con personas ilustradas, sostener discusiones y tratar con sacerdotes y con reyes. Salieron, pues, nuevos brazos de aquel gran rio, cuyo origen está en Roma, y uno bajó al Oriente, regando á Constantinopla, la Siria, la América desde la bahía de Hudson, invadiendo el Canadá, la Luisiana, la California, las Antillas, la Guayana y el Paraguay; un tercer brazo regará las dos penínsulas indias, hasta Manila y las nuevas Filipinas, y el último irá á restaurar los viejos troncos de la civilización en la China, el Tonkin y el Japon.

El mas notable de los misioneros en aquellos países, y en el que parecen estar personificadas las obras de todos los demas, fué Francisco Javier, natural de España, y descendiente de una noble familia. Conoció en Paris, donde hizo sus estudios, á Ignacio de Loyola, el cual le repetia con frecuencia: *¿De qué sirve al hombre adquirir todo el mundo, si pierde el alma?* Despues de haberle mirado en un principio con desden, acabó por ser uno de sus mas fervientes discípulos, y el que mas le ayudó á fundar la orden de los Jesuitas. Apénas tuvo noticias Juan de Portugal de la institucion de estos y de su celo, los invitó á pasar á las Indias para verificar allí conversiones. Francisco volvió de Roma á España, y sin ir siquiera á saludar á sus parientes, pues habia adoptado al universo por familia, marchó á Portugal con Simon Rodríguez. Allí fueron proclamados apóstoles por la admiracion popular, y detenido Simon en el reino, Francisco se embarcó para las Indias en la escuadra del virey Martin de Sousa, con el título de legado apostólico, yendo, sin mas recursos que la caridad de los viajeros, á convertir medio mundo, cuya lengua, costumbres, errores y nombre ignoraba. Como otros viajeros, nos ha dejado el relato de su expedicion, donde se encuentran pormenores llenos de interes (1).

(1) Ademas de los historiadores, véanse las Vidas de San Francisco Javier especialmente á Tursellino (Roma. 1594), que

No abandonaremos los establecimientos europeos en Asia, sin dedicar algunas líneas á hablar del comercio terrestre. Aunque despues de doblado el Cabo de Buena Esperanza, las mercancías que ántes venian á Europa al traves del Egipto, eran trasportadas por mar, no por eso quedó completamente abandonado el comercio terrestre, pues las caravanas llevaban á Esmirna las otras várias producciones de Persia. Viaje penoso, tanto por la distancia cuanto por las grandes contribuciones que exigian los Turcos, en razon de su enemistad religiosa con los Persas. Federico III, duque de Holstein-Gottorp, trató de dar otra direccion á este comercio, constituyendo á Friedrichstadt, ciudad edificada á orillas del Eider por algunos Americanos fugitivos de Holanda, depósito de las sedas, como lo era Amsterdam de las especias. Aquellas serian conducidas desde Persia á Astrakan, y embarcadas allí en los rios de la Rusia, que debian confluir, llegarían á Arcángel, y desde este punto por mar á la ciudad naciente.

Este proyecto, que ponía coto á las inmensas ganancias de los Sunistas, debía lisonjear á los Persas, y no ménos á los Moscovitas, que reportarian de su ejecucion grandes ventajas. Federico no dudó, pues, un instante de su asentimiento, y en consecuencia envió una solemne embajada á Moscou y á Ispahan, á cuyo frente iban el jurisconsulto Felipe Crusio y Oton Bruggemann, negociante de Hamburgo, autor del proyecto. Habiendo salido de Gottorp con un séquito regio, obtuvieron en Moscou la aprobacion del czar Miguel III Fedorovitz, con la condicion de darle anualmente seiscientos rixdales por los derechos del tránsito. Los embajadores se embarcaron, bajaron por el Moscowa, el Oka y el Volga; vieron á Astrakan, entraron en el Mar Caspio, y despues de una larga navegacion abordaron á Derbent, desde donde se dirigieron á Chamacky. Allí se detuvieron tres meses, aguardando las órdenes del rey de Persia, y en seguida volvieron á emprender el viaje, y entraron en Ispahan el 13 de agosto de 1637. Pero el gobierno persa rechazó la principal condicion, que consistia en otorgar á los negociantes del duque el privilegio de exportacion, libre de derechos. Cuando los embajadores regresaron á Moscou, la Suecia habia hecho proposiciones al czar para dirigir el comercio, no á Arcángel, sino por la Livonia. En vista de esto el príncipe ruso elevó sus pretensiones para con el duque de Holstein, que tuvo que renunciar á sus proyectos. Bruggemann ofreció un nuevo ejemplo del infortunio reservado á los autores de vastos designios, pues habiéndole acusado de malversacion de fondos, fué condenado al suplicio, y el único resultado de los gastos hechos por Federico, fué dar á conocer mejor la Persia en los viajes publicados en aleman por Adan Olearius y Juan Alberto Mandelsl.